

# Sesenta años de la Promoción Alberto Hurtado

## *Sixty years of the Alberto Hurtado Class*

**Renato D. Alarcón Guzmán<sup>1</sup>**

**Pablo Trefogli Rey<sup>2</sup>**

© Los autores. Artículo de acceso abierto,  
distribuido bajo los términos de la Licencia  
Creative Commons Atribución 4.0 Internacional.



DOI: <https://doi.org/10.20453/ah.v68i2.7511>

La historia de la educación médica en el Perú reconoce plenamente la trascendencia de los eventos que culminaron el 22 de setiembre de 1961 con la fundación de la Universidad Peruana de Ciencias Médicas y Biológicas, poco después definitivamente llamada Universidad Peruana Cayetano Heredia (UPCH). Desde varios años antes, una serie de protestas estudiantiles venían exigiendo la implementación de varios de los planteamientos de la Reforma Universitaria (iniciada con el Grito de Córdoba en Argentina en 1918), particularmente el llamado «cogobierno del tercio estudiantil». El retardado arribo de estos pronunciamientos a nuestra patria los hacía carecer de una substancial naturaleza académica y acentuaba más bien una variada coloración política implementada por *slogans*, reclamos airados (y hasta insultantes), maniobras y conflictos que, con huelgas como símbolo descollante,

parecían valorar una mixtura impresionante de ocio, desorden y parálisis.

Como es sabido, la gran mayoría del personal docente de la Facultad de Medicina de San Fernando se oponía al establecimiento del cogobierno, dada la especial naturaleza de los estudios médicos. Su renuncia masiva del año 1960 condujo a la fundación de la nueva escuela médica como baluarte académico inicial de la UPCH.

No hay institución universitaria en el mundo que tenga un origen histórico similar. Esta valerosa decisión, sin embargo, dejó a cientos de profesores (particularmente los de Ciencias Básicas, a dedicación exclusiva o tiempo completo) sin ingresos económicos esenciales, sin recursos de equipos o laboratorios, sin local institucional que albergara sus inquietudes. El liderazgo de figuras epónimas de nuestra medicina, además del apoyo de una opinión pública que profesó admiración sin ambages a los renunciantes y de instituciones nacionales e internacionales que comprendieron plenamente el bagaje de principios en juego, fueron factores que indujeron también el respaldo de un grupo de estudiantes sanfernandinos como testimonio elocuente de una jornada memorable.

En efecto, estos estudiantes, claramente identificados con los principios de la Renovación Universitaria (nombre que ya se esbozaba como respuesta y alternativa a la añosa Reforma de Córdoba), se entregaron con

<sup>1</sup> Titular de la Cátedra Honorio Delgado, profesor emérito de la Facultad de Medicina de la Universidad Peruana Cayetano Heredia (UPCH), profesor emérito distinguido del Departamento de Psiquiatría de la Escuela de Medicina de la Clínica Mayo (Rochester, MN, USA), doctor en Medicina y miembro de la Promoción Alberto Hurtado (1965) de la Facultad de Medicina de la UPCH. ORCID: 0000-0002-7316-1185

<sup>2</sup> Profesor emérito del Departamento de Cirugía y profesor adjunto del Departamento de Pediatría (1974-2010) de la Facultad de Medicina de la Universidad Peruana Cayetano Heredia, jefe del Servicio de Cirugía Pediátrica (1974-2010) del Hospital Nacional Cayetano Heredia, doctor en Medicina y miembro de la Promoción Alberto Hurtado (1965) de la Facultad de Medicina de la UPCH.

singular entusiasmo a la búsqueda y la obtención de recursos para la nueva Facultad. A su participación en un programa de tareas en la televisión le siguió una colecta pública de alcance nacional. La Academia Nacional de Medicina proporcionó su local para reuniones iniciales de los exdocentes sanfernandinos. Entidades privadas y públicas de dentro y fuera del país hicieron llegar también su apoyo a la creación de la nueva institución.

Un número de los alumnos fundadores de Cayetano Heredia habían perdido prácticamente el año de estudios 1960-1961 y reiniciaron su carrera en abril de 1962, en el local del antiguo Colegio Belén (ubicado en el jirón de la Unión), además de varios hospitales públicos como indispensables sedes de adiestramiento. La primera promoción de la Facultad de Medicina de la UPCH, con no más de 20 miembros (todos exsanmarquinos), se graduó en 1963 y escogió llevar el nombre de Víctor Alzamora Castro. La segunda fue la promoción Honorio Delgado (en homenaje a nuestro ilustre rector-fundador) y tuvo aún menos graduados, pero había aceptado ya alumnos de otras universidades. Y en diciembre de 1965 se graduó la tercera promoción, nuestra promoción Alberto Hurtado, con 55 miembros, 37 de los cuales se habían trasladado de San Fernando; los restantes constituyeron un primer contingente de estudiantes de Facultades nacionales (como Arequipa y Trujillo) y extranjeras (específicamente de Argentina, España y Venezuela).

## VIVENCIAS DE LA PROMOCIÓN ALBERTO HURTADO

Es importante describir más de una vez los aspectos emocionales de las jornadas que condujeron a la fundación de la UPCH. En los años de premédicas en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos (1958-1959), advertimos ya una realidad distinta a las experiencias escolares: una fuerte politización que no guardaba relación con nuestras expectativas académicas. En 1960, sin embargo, al ingresar a la Facultad de Medicina de San Fernando, encontramos un ambiente más profesional y ordenado. Debido a la suma de dos promociones que habían perdido un año completo por huelgas de años anteriores, nuestra promoción tenía más de quinientos alumnos; por ello, fuimos asignados

a numerosos grupos y subgrupos para el desarrollo de nuestras tareas dicentes.

A pesar de que los paros estudiantiles, los desmanes y las presiones políticas no cesaban, vivimos también en San Fernando nuestras primeras valiosas experiencias académicas como el curso de Histología a cargo del Dr. Fernando Porturas, cuyo carisma y sentido cabal de exigencia docente hacían de cada clase un ejercicio incomparable de dedicación, atención y disciplina. Otros maestros excepcionales fueron Enrique Fernández, Vicente Zapata Ortiz, Ramiro Castro de la Mata, Leopoldo Chiappo y, en el avance de la carrera, Raúl León-Barúa, Benjamín Alhalel, Hernán Torres, Carlos Subauste, Víctor Baracco, Javier Arias Stella, Uriel García, René Gastelumendi, Alejandro Higginson, Carlos Peschiera y muchísimos más. Así, gracias a experiencias de singular calidad, nos vimos involucrados en una mística de rechazo al atropello y a la manipulación política y de aceptación y cultivo de convicciones y principios auténticos. El ejemplar coraje de nuestros maestros fue una inmensurable fuente de inspiración académica.

Desde el comienzo, una característica singular de la UPCH fue su apertura plena, su acogida a todo aquel que quisiera compartir las normas y los valores de una ecuación inigualable, profundamente herediana: la conjunción genuina de ciencia y humanismo. Tal precepto atrajo, asimismo, a numerosos estudiantes de otras latitudes, quienes abordaron su futuro en nombre de una sincera búsqueda de superación y excelencia. Ese contacto se dio con marcada elocuencia en nuestra promoción. Los objetivos comunes y las responsabilidades compartidas ante los desafíos que afrontaba la joven institución contribuyeron significativamente a una bienvenida cordial, a un reconocimiento mutuo, a la forja de amistades duraderas. La plana docente, liderada por dos maestros insignes, Honorio Delgado y Alberto Hurtado, apoyó plenamente las iniciativas estudiantiles de actividades académicas, artísticas e institucionales, entre ellas la creación, en agosto de 1962, del Comité Organizador de la Federación de Estudiantes presidido, como coordinador general, por un recordado miembro de nuestra promoción: Miguel Malpartida Pardo-Figueroa. Este Comité abrió la ruta que condujo a la elección de la primera Directiva de la Asociación de Estudiantes de Medicina Cayetano Heredia (AEMCH), en 1963,

presidida por otro compañero de clase: Eduardo Barriga Calle, nuestro querido Yayo. Tres integrantes más de la tercera promoción formaron parte de esta Directiva fundacional: Carlos Escudero, Armando Filomeno y Renato Alarcón. En la segunda directiva (1964) estuvieron presentes otros cuatro miembros: Genaro Herrera, Eduardo Parodi, Miguel Sánchez-Palacios y Jorge Gutiérrez. Podemos afirmar pues que la promoción Alberto Hurtado cumplió a cabalidad su deber ante la historia en los años aurorales de la mejor universidad peruana.

Dentro de las labores extraacadémicas iniciales de las que nuestra promoción fue instancia creativa, se pueden mencionar los primeros números del *Boletín* de



Desde el comienzo, una característica singular de la UPCH fue su apertura plena, su acogida a todo aquel que quisiera compartir las normas y los valores de una ecuación inigualable, profundamente herediana: **la conjunción genuina de ciencia y humanismo.** Tal precepto atrajo, asimismo, a numerosos estudiantes de otras latitudes, quienes abordaron su futuro en nombre de una sincera búsqueda de superación y excelencia. Ese contacto se dio con marcada elocuencia en nuestra promoción.



la AEMCH (abril de 1963) y de la *Revista* de la AEMCH (mayo de 1964), la creación de la Estudiantina de la Universidad, una participación madura en el gobierno institucional, organización de actividades culturales públicas, labores de apoyo social a entidades de servicio como la Ciudad de los Niños, etc. En suma, la promoción Alberto Hurtado es portadora de un legítimo orgullo herediano, legado telúrico de los meandros de la historia que nos tocó transitar.

## TAREAS FUTURAS EN NOMBRE DE LA TRASCENDENCIA

La historia como experiencia personal o grupal entraña aprendizaje continuo, dedicación permanente

y, contrariamente a lo que una definición tradicional del término pudiera sugerir, miradas y planteamientos concretos con relación al futuro usando el pasado como fuente nutricia referencial. No en vano se habla siempre de «hacer historia» como tarea fundamental de instituciones y grupos humanos con profundo afán de trascendencia. En tal contexto y como prueba de su vigencia, la reflexión y el examen permanente de qué es y qué significa ser herediano seguirá ocupando nuestra mente colectiva. Una comprobación categórica y concluyente es, sin duda, el hecho de que la fundación de la UPCH gestó una nueva era en la educación médica del Perú: la reafirmación de principios al lado de la renovación constante de objetivos y recursos, el estímulo de competencias alturadas y el desarrollo original de nuevas rutas de docencia e investigación. Cayetano Heredia elevó aún más el reconocimiento internacional de la medicina peruana.

La tercera promoción de la UPCH deberá seguir respondiendo a las interrogantes del futuro en los mejores términos posibles, para beneficio de las generaciones que nos han sucedido y lo seguirán haciendo. El recuerdo de la obra de figuras trascendentales de la intelectualidad peruana y de sus sectores médico-científicos, al lado del permanente enfoque humanístico de su obra y el cultivo constante de principios ético-filosóficos vitales, son tareas inequívocas y trascendentales. Hay varios términos que resumen justicieramente este segmento de nuestro mensaje; permítasenos mencionar brevemente cuatro de ellos:

- **Solidaridad** es el componente nuclear de toda auténtica cercanía interhumana: entraña, sin duda, rechazo del machismo, la soberbia o el egoísmo. El que nuestra promoción, amalgama de estudiantes provenientes de distintas canteras, demuestre ser un ejemplo de compañerismo, unidad y motivación para orientar nuestras vidas al servicio de los demás

confirma su vigencia y la necesidad de su indeclinable presencia.

- **Dignidad** es otro concepto-tema de nuestra razón de ser. Implica autonomía, bienestar, autoestima e integridad, respeto y profundidad, humildad y grandeza; en última instancia, puede asociarse al concepto de identidad como integración subjetiva de las muchas facetas de la existencia humana.
- **Honestidad** significa aversión a beneficios mezquinos, modestia real al servicio de otros, aceptación de limitaciones y presteza para cambios necesarios, en función del servicio como esencia de nuestra vocación médica. La honestidad nos induce a reflexionar sobre nuestros errores con altura, humildad y franqueza.
- Finalmente, el **Cultivo Personal** es el esfuerzo de tratar de mejorar siempre, de aceptar las coyunturas del destino como desafíos a ser afrontados en nombre de la excelencia. Se trata de alcanzar ideales personales en todas las áreas vitales, aquellas que podrán contribuir a reforzar el crisol común de nuestro país, del pueblo al que amamos. Implica generar y fortalecer valores, principios de verdad y certeza, y cumplir, como ya se ha dicho, deberes de lucha contra revueltas de injusticia, banalidad, corrupción o inmediatismo.

## CONCLUSIONES

Y, en medio de estas jornadas, recordaremos siempre a nuestra universidad, nuestra *alma mater*. No olvidemos jamás el lema originado en la sabia pluma de Honorio Delgado y convertido en curso de vida para multitud de maestros y alumnos heredianos inspirados por la sabiduría y el coraje de Alberto Hurtado. Nos referimos a *Spiritus ubi vult spirat* («El Espíritu donde quiere se infunde»), esencia de una institución que hizo realidad lo que en su inicio se consideró un sueño académico, una utopía. Nuestro lema significa mantener viva la llama de esa antorcha que se opuso al desorden y al caos, utilizar siempre principios fundamentales que deben ser banderas indoblegables de fe y esperanza, de valía profesional y académica que jamás deberán desviarse hacia la mediocridad, la ambición ni la deshonra. El Espíritu Herediano se ha difundido ya en varias generaciones de médicos, maestros e investigadores y nuestra tercera promoción ha cumplido, con legítimo orgullo, 60 años de existencia. Quienes aún seguimos en la brega rendimos merecido homenaje a nuestros mentores, representados por el insigne maestro Alberto Hurtado Abadía, y recordamos con melancolía, pero también con el más fraternal afecto y con la admiración más profunda, a los 19 amigos que nos han precedido en la partida.



Nuestro lema significa mantener viva la llama de esa antorcha que se opuso al desorden y al caos, utilizar siempre **principios fundamentales que deben ser banderas indoblegables de fe y esperanza, de valía profesional y académica** que jamás deberán desviarse hacia la mediocridad, la ambición ni la deshonra.

